

POLÍTICA Y GRUPO.

Mi agradecimiento al LIPP por invitarme a esta Matiné.

Voy a compartir preguntas e incertidumbres que se me han generado tras el encuentro de París.

Comienzo por el significado política, tiene muchas acepciones: arte, doctrina u opinión referente al gobierno de los Estados. Actividad de quienes rigen asuntos públicos. Actividad del ciudadano. Modo de comportarse. Directrices que rigen la actuación de una persona o un grupo. *Polis* va en relación a comunidad y grupo.

Para los psicoanalistas, su política se espera que venga marcada por su ética. Y a nivel institucional la política debería dirigirse a sostener sus instituciones para la pervivencia y extensión del Psicoanálisis.

El LIPP ha de hacer investigación, se decía en la Asamblea de París, sobre los objetivos y medios de nuestra Escuela en las urgencias de la época ¿Qué quiere decir esto? ¿Funcionamiento institucional, de los Foros y la Escuela? ¿A qué nivel ha de investigar? ¿Observando desde afuera? ¿Con la participación de los miembros, implicándolos? ¿Investigar sobre la crisis, sobre orientaciones o desviaciones? ¿Instituciones y psicoanalistas, aceptan situarse como objetos de investigación, quieren saber sobre ello?

Al LIPP no le es permitido intervenir así se insistió en el encuentro internacional. De su informe se desprendía una evidencia: *“ha habido demandas de los foros hacia el Laboratorio ante determinadas urgencias surgidas a partir de conflictos y dificultades en diferentes lugares”*, algo se repite.

¿A qué llamamos la política del Psicoanálisis? ¿Al funcionamiento de sus Foros y de su Escuela, o hemos de enfocar más allá, es decir, a la propia sociedad y sus síntomas y al papel, que frente a ellos puede desempeñar el psicoanálisis? Pero ¿qué hacer con nuestros síntomas, los que surgen en la institución? ¿Es que estos no tienen también un efecto sobre la pervivencia del Psicoanálisis? ¿Padece el psicoanálisis los efectos de las crisis de nuestra sociedad, o son también los propios psicoanalistas quienes los padecen?

La crisis que surge en la propia institución psicoanalítica puede intensificar el riesgo de su desaparición ya que tiene un efecto de desafección, es decir nos retrae, a entrar, a participar y por supuesto motiva salidas. Algunos resisten y combaten, están los desencantados, están los que no se comprometen, están los alumnos que captan en ocasiones, que algo fuera de lógica sucede, están los que se van de la institución, están los que generan disrupción, los que se sitúan en un discurso amo, seguro que hay muchas posiciones.

Se sugiere que la función del LIPP podría centrarse en potenciar los vínculos entre psicoanalistas miembros de la EPFCL a nivel internacional y a ambos lados del atlántico para fortalecer la unidad de la Escuela y preservar la institución en lo social. Es decir potenciar los lazos entre analistas aunque ya tenemos varias instancias internacionales,

además de los carteles internacionales y los encuentros internacionales. ¿Cómo cumplir esta misión?

Crear y fomentar el vínculo es todo un saber hacer, no es algo sencillo y no todo el mundo tiene esa habilidad. El lazo se hace uno por uno y surge por afinidad, por necesidad, no por consigna. Además padecemos una contradicción: *“El grupo analítico no responde al discurso analítico”* nos lo dice C. Soler en el texto *Incidencias políticas del Psicoanálisis*¹.

Los psicoanalistas tenemos un cierto saber pero no está asegurado que eso vaya incidir en la institución, tampoco somos mas saludables que otros grupos añade. *“La tesis de Lacan tomada de Freud, es la inversa, no más, incluso menos. Los analistas no realizan ellos mismos el modelo de humanidad que quisieran para sus analizantes. Lacan ratificó este juicio y vio en ello un efecto del del discurso analítico”*. Colette Soler considera en este texto que *“esa evaluación puede transponerse a la institución analítica”*². Las razones que aduce son: *la tendencia disruptiva, disgregadora de la institución, el elemento narcisista que se pone más de manifiesto que en otras agrupaciones, probablemente al estar menos recubierto por ideales colectivos*

El grupo en general, continua Colette *“se ocupa del carácter no identificado del sujeto y con el analista esta problemática está redoblada por la no identificación del analista. Su tesis es: la posición de saber en el discurso analítico funda la necesidad de la institución analítica y al mismo tiempo la amenaza.”*³

Quizás tendríamos que investigar más profundamente sobre lo real de la institución, lo real que se repite en nuestro funcionamiento grupal. A esto hemos de añadir lo que resta de nuestros propios síntomas, todo ello tiene consecuencias en la convivencia, en el establecimiento de lazos y nos lleva a la crisis y a la ruptura de los vínculos, lo estamos viviendo.

¿Quién se ha de ocupar de la crisis de la Institución? ¿Cómo hacemos con nuestros imposibles?

Algunas observaciones sobre ello.

Los fantasmas grupales, e intergrupales están ahí por estructura, ese Otro es necesario, Freud nos lo advertía en Psicología de las masas, el Otro falta, es inconsistente y es lo que generalmente viene a proveer el grupo; ello, en el analista a falta de identidad, podría ponerse a producir en el sentido de la pulsión y pasar con facilidad al funcionamiento de masa.

Vuelvo al texto de Colette: *el saber del psicoanalista solo existe cuando actúa, es decir, en acto. El saber que aglutina a los psicoanalistas no es suficiente para su identificación, no dice gran cosa sobre quien es el psicoanalista dice Lacan y ello nos lleva a interrogarnos uno por uno y en grupo. El no hay Otro del Otro causa a los psicoanalistas*

¹Soler, C. Incidencias políticas del psicoanálisis. Pag 743. S&P Ediciones 2011 Barcelona

² Ibid., pág. 744.

³ Ibid., pág. 745.

una enfermedad profesional que Lacan llama suficiencia -y en ocasiones me parece que se pasa de considerar al otro quizás con cierto cinismo-.

“Por lo general la institución analítica a la vez cuida y tapona la posición insostenible del psicoanalista. Y es por eso que el psicoanalista quiere la institución, aunque su suficiencia fomenta al máximo la obscenidad de los efectos de grupo”, añade C. Soler ⁴

En la institución, la dinámica transferencial con el amor, el odio y la ignorancia pueden estar muy presentes creando todo tipo de conflictos y malos entendidos. Estas pasiones se pueden observar. Puede ser el intento de ejercer un poder, un dominio sobre las decisiones de otros, con una determinada intencionalidad, o bajo bandera de una verdad de la teoría, o un ideal supuestamente beneficioso para la institución. Discurso amo sin duda. Integrisimo normativo, segregación de lo Otro, pasos hacia la crisis.

¿Las decisiones en nuestra institución son tomadas desde los argumentos del uno por uno, o a partir de las decisiones de los líderes del grupo? ¿Pueden las transferencias establecer obedientes jerarquías imaginarias, identificaciones al líder del grupo, o al analista en sus ideas o posiciones, generándose alianzas, o resistencias, hacia posiciones diferentes? Me parece que esto puede observarse.

¿Los grupos de psicoanalistas funcionan con dinámicas diferentes a otros grupos? Lacan al inventar el cartel nos advirtió sobre la obscenidad grupal y sus excesos. ¿Nos falta pudor, culpa, respeto, vergüenza, humildad, castración, o nos sobra ignorancia y narcisismo?

En nuestra comunidad no hay crecimiento, año a año se verifica, hay más salidas que entradas, es difícil realizar permutaciones y establecer compromisos institucionales. La pervivencia del Psicoanálisis está en riesgo y más allá del discurso imperante algo tenemos que ver los propios analistas.

Los análisis individuales muestran su impotencia frente al goce grupal, frente a lo real institucional con todo el peso de la historia, de sus repeticiones, de sus rupturas que van más allá de disquisiciones teóricas y que dejan ver un afán de dominio envuelto con los argumentos de “la razón, la verdad” o “Lacan dixit” como en cualquier otro grupo humano. Lacan ya nos señala en el Seminario El reverso del psicoanálisis lo fácil que es deslizarse hacia ahí, pero el discurso psicoanalítico debe encontrarse en el punto opuesto a toda voluntad de dominio ⁵.

Si el psicoanálisis se transmite vía transferencia sabemos que hay efectos y resistencias que se desplazan más allá del propio análisis; es el poder del Sss confundiéndose con la persona del analista, ello tiene sus consecuencias, aparece el discurso amo operando por fuera de los divanes. En determinadas estructuras no es posible elaborar la pérdida, o la separación. Se observa un mal uso de la transferencia.

⁴ Ibid. Pág. 748.

⁵ Lacan J. El reverso del Psicoanálisis (Clase del 11 de febrero de 1970) Editorial Paidós Buenos Aires 1992. Pag 73

Aún nos falta un saber hacer con la castración y su puesta en acto en la convivencia grupal, nos falta cintura, ligereza ante la pluralidad y la diferencia extraña del otro.

¿Quizá los psicoanalistas aun siendo conocedores de la disarmonía estructural seguimos anhelando unidad en nuestra "polis" ...? "*La felicidad nadie sabe qué es*" nos dice lacan en el Reverso.... *pero a partir de cierta época- añade - se convirtió en un factor de la política* ⁶. ¿Quizás por eso se nos pone más en evidencia lo insoportable de lo imposible...?

Marta P. Casero.

⁶ Ibid. Pag 77